

SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA
DE COSTA RICA

Publicación No. 2

RUBEN YGLESIAS HOGAN

NUESTROS ABORIGENES

APUNTES SOBRE LA POBLACION
PRECOLOMBINA DE COSTA RICA

9-10-16-17-18-19-20-21-22

Editorial Trejos Hermanos

San José de Costa Rica

1942

No. 4984

San José, 7 de noviembre de 1941.

Señor
don Rubén Yglesias.
Ciudad.

Me es grato manifestar a usted que leí con mucho gusto su libro titulado «Nuestro Aborígenes», el cual da a conocer bien ese aspecto de nuestra historia y por consiguiente lo considero de gran interés para los Colegios de Segunda Enseñanza y grados superiores de las Escuelas Primarias.

En esta oportunidad me complazco en suscribirme de usted muy atentamente,

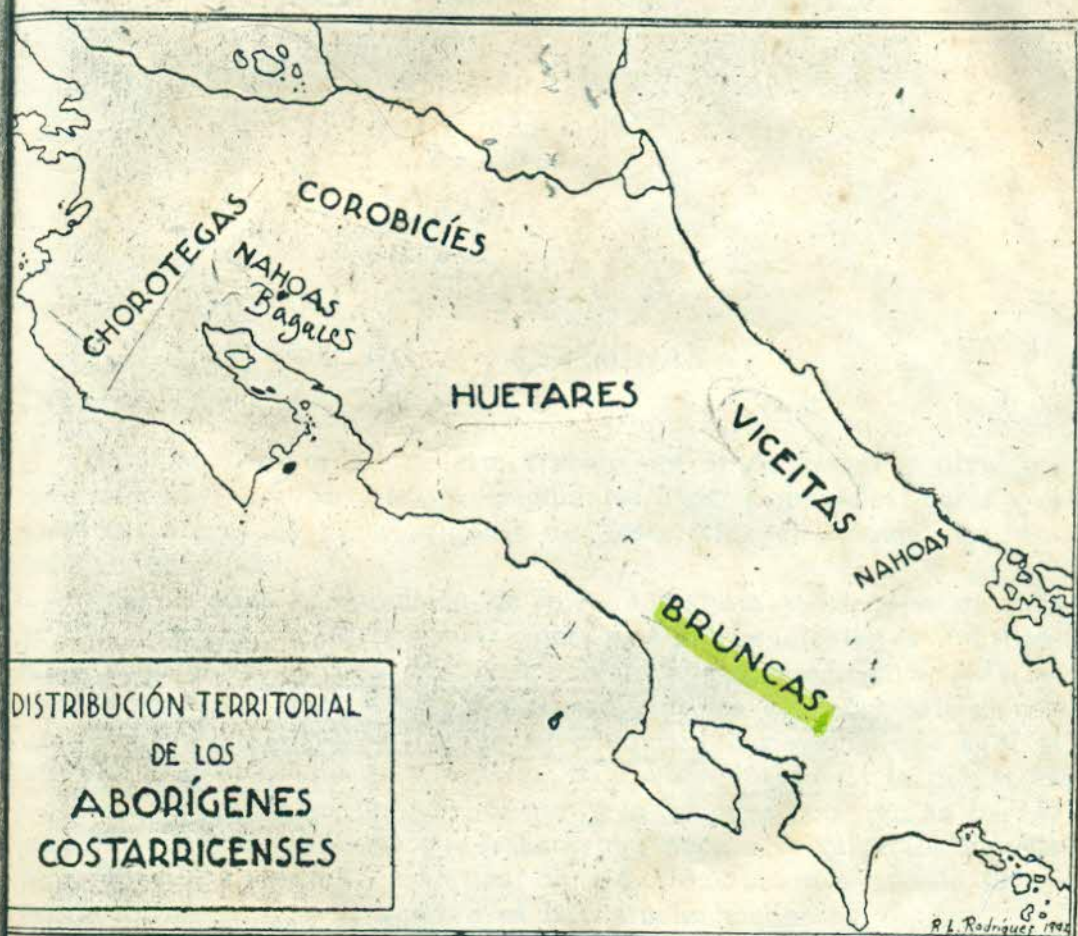
LUIS D. TINOCO h.
Secretario de Educación

NUESTROS ABORIGENES

APUNTES SOBRE LA POBLACIÓN
● PRECOLOMBINA DE COSTA RICA

FOR

RUBEN YGLESIAS HOGAN



DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL
DE LOS
ABORÍGENES
COSTARRICENSES

R. L. Rodríguez 1942



2

NOTA PRELIMINAR

El objeto primordial de este trabajo es el de reunir y divulgar, especialmente para uso de los estudiantes, los principales datos que poseemos acerca de los aborígenes de Costa Rica, en lo que a su procedencia se refiere.

Para la clara comprensión de nuestra historia y del papel que nos ha tocado y nos toca representar como país independiente, es indispensable conocer las fuentes de nuestra nacionalidad que, como todas las ibero-americanas, son el fruto del cruzamiento de las razas nativas con las europeas que llevaron a cabo su conquista. Es verdad que aquí el factor aborígen es apenas apreciable, dado lo reducido de la población indígena al ocurrir el descubrimiento y la rapidez con que se ha ido extinguiendo, en tal forma que si hace una década se calculaba aquélla en escasamente tres mil, en un total de 516.000 habitantes (año de 1930), puede afirmarse que su número es hoy mucho menor.

Para los costarricenses lo autóctono no ha tenido incentivo, y no existe entre nosotros el indio como preocupación actual, ni hay aquí rastros importantes de la cultura precolombina capaces de impresionar la mente popular. El estudioso puede reconocer en algunas costumbres, en los dialectos, en determinados modismos del lenguaje común, en ciertas supersticiones, la influencia de las razas primitivas, bastardeada empero por otras extrañas. En cuanto a los individuos, sólo quedan algunos grupos en Talamanca, Boruca, Térraba y Guatuso, que llevan una vida miserable y se diezman con extraordinaria rapidez, sin ejercer influjo alguno en la marcha y desarrollo del país, como tampoco lo ejercieron en la formación de éste, excepto en lo que a la provincia de Guanacaste se refiere, cuyo pueblo descende en gran parte de los antiguos chorotegas. Este hecho no desvirtúa nuestro aserto, pues es

9

sabido que fué la población de la meseta central la que impuso sus normas y formó la nacionalidad costarricense, y que esta población está integrada por una gran mayoría de gentes de ascendencia europea, en la cual el factor indígena apenas es un detalle que no puede tomarse en cuenta para analizar su desarrollo como colectividad. Sin embargo, para la correcta interpretación del cuadro histórico es oportuno recoger los datos que referentes a nuestros aborígenes aparecen dispersos en obras que, aún cuando son de gran valor, no están al alcance de la mayoría de los lectores costarricenses, bien por estar agotadas, como ocurre con casi todas las de autores nacionales, bien por haber sido editadas en idiomas extranjeros.

Tales circunstancias nos han movido a ofrecer aquí esas informaciones, para establecer, hasta donde sea posible, el origen de las distintas razas que poblaban este territorio al producirse su descubrimiento y su conquista por los españoles.

Creemos oportuna la ocasión para recordar que aún cuando es cierto que los grupos de aborígenes que subsisten no han influido en la vida económica, política y social del país, es lamentable el abandono en que se les ha tenido, siendo hora ya de dictar las medidas necesarias para promover el mejoramiento de las precarias condiciones en que se encuentran, para incorporarlos a la vida nacional; y es de esperarse que este anhelo, expresado esporádicamente por algunas personas comprensivas y generosas, llegue a ser pronto una realidad.

